

INDICE DE NOMBRES CIENTIFICOS

- Ageratum conyzoides*, 181.
Asparagus plumosus, 168.
Bidens pilosa, 175.
Bougainvillea glabra, 181.
Brunswigia Josephinae, 176.
Cajanus indicus, 173.
Calathea picturata, 172.
Canna coccinea, 164.
Carludovica palmata, 174.
Cassia alata, — *spectabilis*, 172.
Cecropia peltata, 181.
Clusia sp., 170.
Coleus variegatus, 170.
Crescentia cujete, 180.
Cuphea racemosa, 181.
Dracaena fragrans, 177.
Durantha Mutissi, 173.
Euphorbia cotinifolia, 175.
Euphorbia pulcherrima, 180.
Galinsoga caracasana, 179.
Hibiscus rosa-sinensis, 165, 178.
Hymenocallis littoralis, 170.
Impatiens sultani, 167.
Lagenaria vulgaris, 169.
Linaria cymbalaria, 173.
Lycopodium Jussieui, 178.
Musa balbisiana Colla, Cardenaosa, 170.
— *Cavendishii*, 176.
— *paradisiaca*, 173.
— *paradisiaca normalis*, 172.
— *paradisiaca sapientum*, 166.
— *sapientum* L. clon "guineo" Cardenaosa, 173.
— *sapientum regia*, 167.
Nephrolepis, 180.
Nerium oleander, 172.
Pelargonium zonale, 177.
Piper anisatum, 170.
Polygalia micrantha, 179.
Polygonum (persicaria) segetum, 167.
Polygonum acre, 167.
Reseda odorata, 178.
Rumex crispus, 174.
Salvia splendens, 179.
Sansevieria zeilanica, 174.
Scoparia dulcis, 172.
Sida acuta, 172.
Solanum asperum, 170.
Sterigmanthe splendens, 170.
Sthanoepa sp., 177.
Tagetes erecta, 179.
Tecoma mollis, 172.
Tecoma spectabilis, 164.
Tillandsia usneoides, 176.
Toxicodendrum stricta, 175.
Trichanthera gigantea Nees, 178.
Urtica baccifera, 177.
Vismia laurifolia, 169.
Xanthosoma utile, 175.
Zinnia elegans, 181.

EL HISPANISMO EN CHECOSLOVAQUIA

Los principios del hispanismo checo se remontan a la primera mitad del siglo pasado. El punto de partida de su desarrollo fue el año 1838 cuando apareció la primera traducción checa de una obra literaria española, las *Novelas ejemplares*, de Cervantes.

Esto ocurrió relativamente tarde. Por aquel entonces, en otros países europeos, ya se conocían, por lo menos, las principales obras de la literatura clásica española. Nuestro retraso se puede explicar

por la situación en que vivía entonces el pueblo checo. Ya en el siglo xvii perdimos la independencia nacional y desde aquel tiempo vivimos bajo la opresión social y nacional, constituyendo parte de la monarquía austrohúngara. Este hecho tuvo como consecuencia un gran empobrecimiento de la vida cultural de nuestro pueblo, que sólo empleando todas las fuerzas logró conservar su idioma y cierta continuidad de su desarrollo cultural. El intercambio cultural con otros países europeos cesó prácticamente, nuestra literatura no atravesó las fronteras del país y la repercusión de las literaturas extranjeras en ella también fue mínima a causa de la situación desfavorable. No es extraño, pues, que, por ejemplo, en cuanto a España se refiere, las traducciones de su lengua hasta principios del siglo xix se limitaran a algunas obras religiosas carentes de importancia literaria.

Sólo en el renacimiento nacional, iniciado a finales del siglo xviii y que culminó en las primeras décadas del siglo siguiente, se despertó de nuevo un vivo deseo por conocer culturas extranjeras y se crearon bases reales para ello. Por consiguiente, a partir del mencionado año 1838, la literatura española empezó a penetrar a nuestro país en forma de traducciones cuyo número creció de año en año. Este esfuerzo por hacer conocer literaturas extranjeras mediante la traducción, llegó a ser en aquella época un rasgo característico de nuestra vida cultural y lo sigue siendo hoy día. En cuanto a la literatura española, esta afirmación la comprueba el hecho de que desde el año mencionado hasta hoy, es decir, en los últimos ciento veinte años se tradujeron en nuestro país unos 300 libros españoles. En este número no incluimos traducciones de las obras de las literaturas latinoamericana, portuguesa y catalana, ni las traducciones hechas al otro idioma oficial de nuestro país, el eslovaco. Exclusivamente de la literatura española salieron a la luz trescientas traducciones al checo. Por ejemplo, de *Don Quijote*, publicado en nuestro país por primera vez en 1864, se hicieron en total doce traducciones diferentes. Del legado dramático de Calderón y Lope de Vega aparecieron decenas de piezas que constituyeron siempre parte del repertorio de nuestros teatros; además salieron veinticuatro libros de Blasco Ibáñez. Fueron publicadas casi todas las obras de Lorca, etc. Algo semejante ocurrió con otras literaturas, como la portuguesa. Tomemos por ejemplo a Camões. La traducción de *Los Lusíadas* apareció por primera vez en nuestro país en 1836. Además de esta traducción fragmentaria, existieron en el siglo pasado otras dos traducciones incompletas de esta epopeya que más tarde, en los años 1902 y 1958, se publicó completa, traducida por dos grandes poetas checos. Las traducciones de las poesías líricas de Camões fueron publicadas ya en el siglo pasado y a principios de nuestro siglo en varias revistas y en las tres últimas décadas se editaron cuatro selecciones en forma de libro, en 1933 y en 1941, en 1957 y en 1962.

No podemos enumerar aquí todas las importantes figuras de nuestra cultura que se interesaron por las literaturas española y portuguesa, escribieron artículos y ensayos sobre ellas o tradujeron sus obras al checo. Pero citemos aquí, por lo menos, los nombres de dos personalidades que con sus estudios de crítica literaria y con sus traducciones contribuyeron de modo particular a la popularización de estas literaturas. Es, ante todo, Antonín Pikhart quien por medio de sus traducciones y estudios en la última década del siglo XIX y en la primera del siglo XX, permitió conocer a los lectores checos toda una serie de autores españoles, hispanoamericanos y catalanes y quien también mantuvo relaciones epistolares y personales con las principales figuras de la vida cultural española y catalana de entonces; éstas apreciaron mucho — como lo atestigua la correspondencia conservada — su interés y estimaron sus grandes méritos en el campo de la colaboración cultural internacional. Pikhart tradujo fundamentalmente obras prosaicas, pero también poesía española, aunque en medida reducida, aumentando así las traducciones checas en este último campo; en el que, sin embargo, los méritos recaen sobre la segunda personalidad que queremos nombrar aquí, Jaroslav Vrchlický, el más grande poeta checo de finales del siglo XIX, quien, de conformidad con los esfuerzos de los círculos culturales checos de entonces, hizo accesibles a nuestros lectores decenas de obras de los más destacados representantes de las literaturas europeas, entre otras de la literatura española. Vrchlický tradujo, por ejemplo, dos decenas de dramas de Calderón.

La divulgación de las mejores obras de las literaturas española y portuguesa continúa también hoy en forma todavía más intensa y sistemática que en el período de preguerra, a base de una selección que no depende ya de un solo entusiasta, como en el caso de Pikhart, sino de un grupo de expertos que colaboran con las principales editoriales. Las traducciones revisten un valor particular para un conocimiento más profundo de la obra y de la época, porque van acompañadas de ensayos literarios que contienen a veces una gran riqueza de materiales y de pensamientos originales sobre la obra. Aduzcamos como ejemplo la última edición checa de *Don Quijote* a la que precede un estudio de 120 páginas.

Para hacernos una idea sobre el interés que existe por las traducciones de las obras españolas, manifestado tanto por las editoriales como por los lectores, citemos los nombres de los escritores cuyas obras han sido traducidas al checo desde 1949 (de muchos de ellos apareció naturalmente más de un libro). De la literatura española se editaron las obras de los siguientes autores (por orden alfabético): Pedro Antonio de Alarcón, Rafael Alberti, César M. Arconada, Jacinto Benavente, Manuel Benavides Domínguez, Vicente Blasco Ibáñez, Pedro Calderón de la Barca, Alejandro Casona, Camilo José

Cela, Miguel de Cervantes y Saavedra, Benito Pérez Galdós, Góngora, Juan Goitisoló, José Jesús Izcaray, Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, Miguel Mihura, Tirso de Molina, Constanca de la Mora, José Herrera Petere, Quevedo, Ruiz de Alarcón, Ramón J. Sender, Miguel de Unamuno, Juan Valera, Ramón del Valle-Inclán, Lope de Vega (doce dramas). Además aparecieron *La Celestina*, *La vida del Lazarillo de Tormes* y algunas antologías en que fueron incluidos cuentos y poesías de escritores españoles. Poco antes de este Congreso, fueron publicadas en checo las obras de dos jóvenes escritores españoles: Pacheco y Salinas.

Y ahora citamos los nombres de los escritores hispanoamericanos, cuyas obras han sido traducidas al checo en el mismo período, es decir, en los últimos 17 años: Enrique Amorim (3 obras traducidas), Juan José Arévalo, Alcides Arguedas, Antonio Arráiz, Lydia Cabrera, Ernesto L. Castro, Carlos Ruiz Daudet, Carlos Luis Fallas, Rómulo Gallegos, Manuel Gálvez, Enrique Gil Gilbert, Alfredo Gravina, Nicolás Guillén, Ricardo Güiraldes, Martín Luis Guzmán, Jorge Icaza, Jesús Lara, Reinaldo Lomboy, Mauricio Magdaleno, José Mancisidor, José Martí, Pablo Neruda, Adalberto Ortiz, José Eustasio Rivera, Antonio Rodríguez, Ramón Díaz Sánchez, Alfredo Varela, Enrique Wernique y Hugo Wast. Esta lista, ciertamente incompleta (sin duda hemos olvidado algunos nombres), incluye solamente obras traducidas al checo y editadas en nuestro país en forma de libro. No incluimos los cuentos o poesías de estos y muchos otros autores publicados en las revistas literarias. Tampoco hemos hablado de las antologías, entre las cuales una reúne a los mayores representantes de la poesía española actual.

Para completar el cuadro de las literaturas escritas en español y portugués, mencionemos también los nombres de los escritores portugueses y brasileños, cuyas obras han sido presentadas en forma de traducción, a los lectores checos: Luíz de Camões (*Los Lusíadas* y las ya citadas antologías de la lírica), Eça de Queiroz (casi todas sus obras), Ferreira de Castro (cuatro novelas que aumentan la lista de las traducciones checas de este autor, conocido en nuestro país, a través de sus traducciones, ya en la época de preguerra), Fernando Namora, Soeiro Pereira Gomes, Leão Penedo y Alves Redol (dos novelas); Manuel Antônio de Almeida, Jorge Amado (trece obras traducidas), Aluísio Azevedo (dos obras hasta ahora), Carolina Maria de Jesus, Guilherme Figueiredo, Graciliano Ramos, Carlos Drummond de Andrade y Vinícius de Moraes.

En los próximos años — según los programas de nuestras editoriales — serán publicadas otras obras, tanto de estos mismos autores como de otros escritores hasta hoy poco divulgados o desconocidos entre nosotros.

Todos estos libros han aparecido en tiradas bastante grandes; de la edición del *Tirano Banderas*, de Valle-Inclán se han impreso treinta y cinco mil ejemplares, de las seis ediciones del *Quijote*, de Cervantes, publicadas después de 1945, se hicieron 32.000 ejemplares, etc. Esto no acontece sólo con la literatura española, sino también con la hispanoamericana y con la portuguesa. Por ejemplo, *Los Lusíadas* fueron publicados en 9.000 ejemplares, la última antología de la lírica camoniense, en 12.000 ejemplares, la segunda edición de la novela *O Cortiço* del brasileño Aluísio Azevedo en 63.000 ejemplares, la tercera edición del *Crime del Padre Amaro*, de Eça de Queiroz en 120.000 y la penúltima obra de Jorge Amado, *Gabriela, Cravo y Canela*, en 123.000 ejemplares. Para un país de trece millones de habitantes, de los cuales una tercera parte tiene otra lengua oficial, el eslovaco, estas tiradas nos parecen dignas de mención.

En comparación con la época de preguerra, nuestro hispanismo después de 1945, adquiere un nuevo aspecto. No se limita solamente a traducciones de las obras literarias, sino que su esfera se amplía a un nuevo sector, el de la investigación. No se puede decir sin embargo que éste no haya existido antes del año de 1945. Existía, pero en forma restringida y representaba solamente una pequeña parte de los intereses más amplios de los filólogos con diferente orientación científica. Uno de estos filólogos, que se dedicó, entre muchas otras cosas, también al español es el profesor Maxmilián Křepinský, cuya obra cumbre de la filología española fue publicada, en 1923, en Madrid, por la RFE, bajo el título *Inflexión de las vocales en español* (la segunda edición de esta obra está actualmente en preparación). Otro científico, cuyo nombre queremos destacar aquí es el fonetista J. Chlumský, autor, entre otros, de un trabajo sobre la *s* andaluza (del año de 1928), publicado recientemente en traducción española en Granada. A los hispanistas cuya actividad remonta, en su mayor parte, a la época de pre-guerra, pertenece, también, R. J. Slabý, autor del *Diccionario español-alemán*, que continúa siendo reeditado constantemente (su segundo tomo, como se sabe, fue compilado por el Prof. Grossmann, de Hamburgo). En cuanto a la filología portuguesa, cabe citar el nombre del Prof. Jules Cornu, de origen suizo, pero que desarrolló su actividad, durante muchos años, en Praga, donde escribió su famosa Gramática portuguesa.

Pero estos trabajos, y otros menos significativos, surgieron esporádicamente y gracias a la iniciativa personal de los investigadores, cuyos intereses científicos tenían otra orientación. Lo mismo puede decirse de la historia literaria, cuyos representantes no pasaron por alto las literaturas escritas en español y portugués, pero a las que no se dedicaron especialmente.

Esta situación que acabamos de describir en forma sucinta, cambió profundamente desde la segunda guerra mundial, cuando se orga-

nizaron departamentos de español en las Universidades y el español llegó a ser parte integrante de los estudios superiores, alcanzando el nivel de otras ramas filológicas que ya tenían una larga tradición universitaria. El resultado de este cambio es que ahora el español se estudia en nuestras escuelas superiores de la misma manera, como, p. ej., otras lenguas del grupo románico o germánicas, es decir, como asignatura principal o secundaria en combinación con otra asignatura filológica (con checo, ruso, inglés, rumeno, italiano) o con la historia. Este estudio se realiza en todas las universidades de nuestra República — en Praga, Brno, Bratislava y Olomouc — y no solamente por medio de cursos prácticos, sino también mediante seminarios dedicados a las culturas española e hispanoamericana, a las literaturas de España y de Hispanoamérica a lo largo de toda su evolución histórica, a la historia y teoría de la lengua, etc.

Además de las universidades, la enseñanza del español se efectúa en los institutos de lenguas, en las escuelas económicas, en algunos liceos, en cursos organizados en los ministerios, fábricas, en la radio, etc. Podemos afirmar que actualmente el español goza en nuestro país, por lo menos, del mismo interés que otras lenguas, como el inglés o el francés, y que el número de personas que aprenden o dominan el idioma de Cervantes aumenta de día en día.

Para posibilitar la enseñanza del español han sido publicados numerosos manuales y diccionarios y en el futuro su número debe aumentar todavía más. De gran importancia para nosotros será un gran Diccionario español-checo que se está preparando en la Academia Checoslovaca de Ciencias. También en el campo del portugués, aparecieron últimamente los primeros manuales de esta lengua para el uso de los checos.

En cuanto a los frutos de la actividad científica de nuestros hispanistas, se publican en forma de libros o en revistas literarias y especializadas. El Instituto de Filología Moderna, que forma parte de la Academia Checoslovaca de Ciencias, edita dos revistas eruditas, en las cuales han aparecido ya varios artículos de lingüística e historia literaria hispano-portuguesa; una de estas revistas, *Časopis pro moderní filologii* [*Revista de Filología Moderna*], se publica en checo, pero con resúmenes de los principales artículos en español, francés, inglés o alemán, y la otra, *Philologica Pragensia*, exclusivamente en estas lenguas; hay que llamar la atención sobre el hecho de que la primera de estas revistas se publica desde hace 44 años. Ambas revistas tienen una amplia sección de reseñas. Algunos trabajos de los hispanistas checos y eslovacos han sido publicados también en las revistas editadas por las universidades. También tenemos una revista destinada a los problemas metodológicos de la enseñanza, *Cizí jazyky ve škole* [*Lenguas extranjeras en la escuela*], en la cual publican sus artículos los profesores de alemán, inglés, francés, latín y español.

Los trabajos de historia literaria, escritos por nuestros hispanistas, están dedicados a los principales períodos de la evolución de las literaturas española, portuguesa e hispanoamericana o a sus más destacadas figuras. En el campo de la literatura española han sido publicados importantes ensayos sobre Cervantes, Blasco Ibáñez, Federico García Lorca, etc., y algunos ensayos que pretenden esclarecer, con nuevo enfoque metodológico, el problema de la 'periodización' de la historia literaria española. En lo que se refiere a las literaturas portuguesa e iberoamericana (especialmente, la brasileña y la argentina), han sido escritos estudios monográficos sobre algunos de sus más notables representantes del pasado y contemporáneos, como son, p. ej., Camões, Eça de Queiroz, los neo-realistas portugueses, Machado de Assis, Euclides da Cunha, Raul Pompéia, Sarmiento y Güiraldes, Pablo Neruda, José Martí, Nicolás Guillén y muchos más. Para ayudar a los estudiantes y a todas las personas interesadas ha sido traducida la *Historia de la literatura española*, de Juan Chabás, enriquecida con amplios comentarios críticos del traductor, y dentro de poco tiempo serán editadas la *Historia de la literatura portuguesa*, de Saraiva-Lopes y la *Literatura hispanoamericana*, de Anderson-Imbert. En lo que se refiere a las traducciones de tales obras sintéticas, tenemos cierta tradición en hacerlo; ya en 1912 fue traducida al checo la *Historia de la literatura española*, de Fitzmaurice-Kelly.

En el terreno de la lingüística, han sido publicados libros sobre la fonética española, sobre la historia de la lengua española y sobre los principales problemas de la gramática descriptiva y varios estudios especiales, principalmente de la sintaxis. Algunos estudios sobre varios problemas de la lengua portuguesa moderna han sido publicados por nuestros especialistas tanto en revistas checas como extranjeras.

Los hispanistas checos trabajan en las Universidades o en la Academia Checoslovaca de Ciencias, en el ya citado Instituto de Filología Moderna. En este Instituto ha sido elaborado, por ejemplo, un estudio sobre Antonio Machado y la poesía española moderna, sobre la novela argentina actual, varios trabajos sobre problemas de la ortografía, lexicología y estilística del portugués, un diccionario portugués-checo, etc. Además de estos trabajos, en el Instituto está siendo preparado el ya mencionado gran diccionario español-checo. El Diccionario debe registrar el mayor número posible de americanismos. Esta orientación del Diccionario corresponde a la del Instituto que también se orienta principalmente a los estudios hispanoamericanos.

En nuestro breve artículo no teníamos el propósito de citar nombres o de entrar en detalles. Nuestras observaciones se orientaban solamente a informar sobre las principales características del hispanismo checo. Hemos querido mostrar que nuestro hispanismo tiene ciertas tradiciones (especialmente en lo que toca a las traducciones de las bellas letras) y que, después de la Segunda Guerra Mundial,

se está desarrollando todavía más, abarcando, también, la esfera de la investigación científica. No tenemos duda de que este desarrollo continuará, con éxito, también en el futuro. En este sentido, representará para nosotros un gran impulso la colaboración con los institutos hispánicos de otros países y con los colegas extranjeros. No nos parece exagerado afirmar que esta cooperación podrá ser muy provechosa para todos nosotros.

ZDENĚK HAMPEJS.

Academia Checoslovaca de Ciencias, Praga.

CRONICA OXONIENSE

Las jornadas del Primer Congreso Internacional de Hispanistas
(Oxford, 6-11 de septiembre de 1962).

La reunión del Primer Congreso Internacional de Hispanistas se debe al trabajo entusiasta de los hispanistas ingleses. Todos debemos agradecerles su eficacia sin alardes y su cordialidad.

Oxford dio un marco quizás insustituible para las sesiones. La mayor parte de los asistentes — casi 300 — se alojó en el Christ Church College. Allí los congresistas pudieron sentirse, por una semana, escolares oxonienses.

El comité organizador había elaborado un programa nutrido y se trabajó intensamente. De mañana, las sesiones plenarias y algunas de comisiones; por la tarde y hasta las 10 de la noche, las comunicaciones simultáneas de los tres grupos en que se dividieron los trabajos presentados. El primero reunía los trabajos de lingüística, historia de la lengua, dialectología, literatura medieval y varios; el segundo, literatura del Siglo de Oro; el tercero, las comunicaciones sobre literatura española moderna, contemporánea e hispanoamericana.

Aunque las comunicaciones del Congreso de Oxford ¹ no reflejan en su totalidad los intereses actuales del hispanismo, pueden servir para algunas observaciones de conjunto.

La presencia de los lingüistas fue escasa. La existencia de una asociación internacional de lingüistas permite suponer que sólo un corto número de éstos actuará en la Asociación Internacional de Hispanistas. En cambio es previsible una mayor concurrencia de dialectólogos y de los que se ocupan de temas de historia de la lengua.

¹ Las *Actas* del Congreso se publicarán muy pronto.